

Borges y el ciberespacio. Historias Conectadas: Asia y Latinoamérica

Borges and cyberspace. Connected Histories: Asia and Latin America

Alicia Estela Poderti
Universidad de Buenos Aires / CONICET
Buenos Aires, Argentina
apoderti@conicet.gov.ar

LIS. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada
Año X, #19, Primer semestre 2018
Buenos Aires, ARG | Págs. 73 a 94
ISSN 1851-8931 / eISSN 2545-658X

Recepción: 22/03/2018 – Aceptación: 15/04/2018

Resumen:

Los textos de Jorge Luis Borges confrontan las visiones de un mundo escindido desde la perspectiva eurocéntrica con su dicotomía Oriente/Occidente. Esta investigación impulsa nuevos enfoques sobre las relaciones entre Asia y Latinoamérica, a través de la corriente de las Historias Conectadas. Esta incluye la producción literaria y el desarrollo del ciberespacio, fuentes válidas para la construcción de la historia del mundo globalizado. Se consideran los aspectos tecnológicos, políticos, económicos, antropológicos, religiosos y sociológicos de las sociedades desde una perspectiva interdisciplinaria.

Palabras clave: *ruta del ciberespacio, Borges, Historias Conectadas, Asia y Latinoamérica*

Abstract:

Jorge Luis Borges's texts confront the visions of a world divided by an Eurocentric "East /West" dichotomy. This research promotes new approaches on the relations between Asia and Latin America, through the Connected Histories line. This includes literary production and the development of cyberspace, valid sources for the construction of a history of

the globalized world. Technological, political, economic, anthropological, religious and sociological aspects of societies are considered from this interdisciplinary perspective.

Keywords: *cyberspace route, Borges, Connected Histories, Asia and Latin America*

Obertura

Durante el proceso de globalización las sociedades han redefinido sus relaciones en el tiempo y el espacio. El mundo atraviesa una crisis de vastas proporciones, cuyos efectos son impredecibles. En su *Historia del siglo XX* el historiador Eric Hobsbawm afirma que no intentará “trazar predicciones sobre un paisaje que ahora ha quedado irreconocible con los movimientos tectónicos que se han producido en el siglo XX” (1998: 576). La aparición de nuevos actores implica la culminación del proceso de producción e intercambio de bienes trastocado en una sociedad de mercado con expansión y progreso continuo (Arendt, 2004:16). Si recalamos en los estudios de la post-modernidad generados desde mediados de 1980, analistas como Fredric Jameson señalan la creciente expansión de la globalización como una consecuencia lógica del capitalismo (1984: 53-92). Y Eric Hobsbawm define este período como el “triumfo del capitalismo” (1998).

El estado del mundo requiere de la construcción de nuevos contratos epistemológicos y metodologías apropiados para comprender la historia planetaria. Así, nuestra propuesta de análisis se instala en un campo que, según la numerosa terminología en inglés, aparece denominado alternativamente como: *Big History, World History, Global History, Transnational History, Atlantic History, World-System Analysis, Connected Histories*, etc., todas denominaciones que remiten a un espacio extra-planetario, planetario o infraplanetario y que abarcan tan disímiles como amplias cronologías temporales.

Además, se re-acotan los universos o macro-escalas de acuerdo a *interacciones* o *conexiones* concretas entre distintos espacios geográficos con miradas diacrónicas y sincrónicas. Esto se materializa en ciertas nociones prácticas: historia de transferencias, historias conectadas, historias entrecruzadas e historia de circulaciones. La historia socio-cultural ejerce una fuerte crítica hacia aquella historiografía tradicional que analizaba su *objeto* (en términos positivistas) sin tener en cuenta la sociedad y la psicología colectiva que han regido en cada contexto temporal. Las obras

artísticas y literarias son documentos privilegiados para la construcción del imaginario de cada momento.

El giro copernicano en la perspectiva de las “historias conectadas”, desde la década de 1990, no focaliza tanto en «la escala» de análisis (Micro-Macro), como en «el foco» de estudio (Annales, 2001: 56). Así, esta línea se asienta en las propuestas de Michel Foucault (1979) y de la historia social anglosajona. La última se desarrolló en torno a la revista *Past and Present* promovida por Eric Hobsbawm desde 1952. Desde esta corriente se impulsa el interés por los cambios antes que por los momentos de estabilidad y por el estudio de las transformaciones y las crisis sociales. Abandona las estructuras estáticas y fija su atención en la dimensión política de los hechos ligados al rol central del “poder”.

Como estudia Romain Bertrand (2015) los referentes de las “historias conectadas” se aglutinan en torno a una serie traducciones recientes de obras representativas, como la de Chris Bayly (2006), Kenneth Pomeranz (2010), Timothy Brook (2010) y el historiador indio Sanjay Subrahmanyam (2011). Se suman a estos textos las obras de Serge Gruzinski (2004) y del equipo reunido por Patrick Boucheron (2009). Por otro lado, aparecieron muchas revistas dedicadas a la línea de “Historias conectadas”, lo cual contribuye a legitimar sus aportes.

La metodología de las “historias conectadas”, en el contexto de la historia global contemporánea, ayuda a entender algunos problemas complejos. Esto genera de manera automática un peculiar enfoque de un caso específico a partir del conocimiento de otros procesos en el devenir de las ideas. Múltiples alternativas se congregan en esta propuesta: la historia simétrica, las historias cruzadas, una nueva historia comparada, etc. Todas confirman las preocupaciones de una historiografía global centrada en campos concretos.

Los textos generados por autores como Jorge Luis Borges están atravesados por las visiones de un mundo integrado. Este autor del siglo XX presenta en su obra una evidente superación de la mirada escindida por la dicotomía eurocéntrica Oriente/Occidente. Así, el estudio que proponemos en estas líneas arroja nuevos enfoques sobre los acercamientos y relaciones entre Asia y Latinoamérica, asumiendo los aspectos tecnológicos, políticos, económicos, antropológicos, religiosos y/o sociológicos que entran en juego para la construcción historiográfica. Se abre así una perspectiva de investigación que incluye la producción literaria y otras expresiones como el desarrollo del ciberespacio, entre otras fuentes válidas para la construcción de la historia (Foucault, 1979).

Es un hecho que la revolución tecnológica que acompañó el proceso

de globalización, surgido a mediados del siglo XX, se tradujo en la aparición de la nueva Era Digital. Una revolución en el mundo de las comunicaciones y la forma de procesar los saberes.

Hoy puede visualizarse con claridad el trayecto de tres eras históricas: 1) la cultura oral, 2) la cultura impresa y 3) la cultura de la imagen. En la transición entre las dos últimas etapas, el libro enfrenta una competencia que ya no reside precisamente en el poder televisivo. El desplazamiento del libro a través del planeta digitalizado implica un corte en la historia occidental, una dislocación en el proceso de lectura/escritura y también el establecimiento de una nueva utopía: inscribir la memoria colectiva sobre un espacio electrónico cuasi-infinito (Poderti, 2007: 15).

En esta encrucijada de globalización técnica se produce el descentramiento de la «Galaxia Gutenberg». Como profetizó Marshall McLuhan: “la cultura de la imagen intenta reemplazar a la cultura impresa” (1990: 37). Bill Gates afirmó que en las próximas décadas la competencia entre el libro electrónico y el libro de papel sería asombrosa. Así, el libro creado por Gutenberg se enfrenta ahora a la fase del ciberespacio, lo cual genera conmoción en el campo de las “tecnologías” de lectura. El e-book se instala amenazante ante el formato codex (Gates, 2000: 15).

Sin embargo las predicciones no siempre cristalizan en hechos concretos. Recordemos que, cada vez que apareció un nuevo medio —radio, televisión, fotografía, vídeo, vinilo, DVD, etc.—, se profetizó la muerte de su antecesor. Y eso no ocurrió porque el poder de los medios reside en la manera de convivir junto a otras nuevas formas de relacionamiento en territorios liderados por la conexión telefónica. No obstante, las coordenadas temporo-espaciales viven una metamorfosis constante que hace interactuar a los medios convencionales con Internet (Poderti, 2007) y otras formas emergentes de las redes globales de telecomunicaciones. La cumbre de la OTAN de Varsovia 2016, declara que el ciberespacio se reconoce como un nuevo dominio de las operaciones, paralelo a los de tierra, mar, aire y espacio (Corletti Estrada, 2017: 16-26). La evolución de las comunicaciones dentro del espacio cibernético se configura en múltiples interfaces que se entrecruzan en el hipertexto, una esfera cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. Una burbuja atravesada por infinitos itinerarios que pueden conducir a los lectores desde y hasta los fragmentos posibles de la imagen y la palabra (Poderti, 2007: 16).

Mar de palabras

Las nociones de infinitud cobran mucho sentido con el preanuncio del laberinto cibernético presente en los textos de Borges. Este diseño se

asemeja al diseño de la Biblioteca Total (el hexágono infinito), un modelo de laberinto con una idea de libertad amplia. De todas las figuras geométricas el hexágono es considerado el que tiene “mayor número de lados y adyacencia sin huecos”. Para los matemáticos, los hexágonos son los polígonos con la forma más circular. Fue estudiado y concebido desde épocas pretéritas, como puede observarse en esta imagen (Fig. 1).

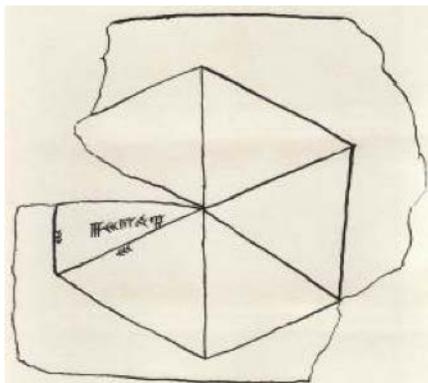


Figura 1 - Hexágono inscripto en la tableta mesopotámica ‘TMS-II’, escrita hacia 1700 a.C. y encontrada en Susa en 1933 por Roland de Mecquenem (Bruins y Rutten, 1961).

La circularidad y valor de multiplicación de la forma hexagonal permite representar las curvas de los patrones de los datos de un modo más natural que en las cuadrículas cuadradas. Esto explica porque Borges elige el laberinto circular, basado en la construcción del hexágono. En “La Biblioteca de Babel”¹, Borges concibe un universo-biblioteca configurado por salas hexagonales, figuras geométricas que se proyectan a lo infinito. En torno a esta proyección acentuada del hexágono, se construye una red de relaciones entre el relato borgesiano y la tendencia fractal en el pensar matemático-geométrico.

El cuento, narrado por un cronista anónimo, comienza afirmando que “El universo” (es decir “la Biblioteca”) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales. Es dable suponer que estos hexágonos son regulares, es decir, tienen todos sus lados y sus ángulos iguales. Los saberes matemáticos confirman la existencia de ciertos polígonos regulares que cubren geométricamente todo el plano; esto es,

1 “La biblioteca de Babel” es un cuento de Borges aparecido por primera vez en la colección de relatos *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941), colección que más tarde fue incluida en *Ficciones* de 1944 (Obras Completas).

que puede rellenarse una superficie con ellos sin que queden huecos. Sólo tres figuras logran esta hazaña: los triángulos equiláteros, los cuadrados y los hexágonos regulares.

El texto de Borges resalta ese principio de la forma hexagonal al expresar que los idealistas conciben a las salas hexagonales como una forma necesaria del espacio absoluto o, por lo menos, de nuestra intuición del espacio.

Los primeros contactos de Borges con el pensamiento oriental se dieron en Ginebra, a los dieciséis años, a través del Orientalismo germánico de Schopenhauer. Ya se perfilaban en su mente “El Golem” y “La Cábala” con el inmenso conocimiento sobre las filosofías de Oriente, el Budismo y el pensamiento de la India. Autores de los siglos XVII y XIX como Coleridge, Kipling, Schopenhauer, sumados a las lecturas de la Biblia de su abuela Fanny Haslam; obras clásicas como el Ramayana, las Upanishads; *Las mil y una noches*; la filosofía de Lao Tsé; su interés en los Haiku y el japonés Basho, son algunas de las ideas que conformaron el equipaje borgesiano.

Su convicción de que «todo ha sido pensado en la India y la China: todas las filosofías posibles, desde el materialismo hasta las formas extremas del idealismo» se arraigó con los años. Sus preocupaciones filosóficas sobre el lenguaje, el tiempo, los universos paralelos y los juegos de la identidad, lo aproximaron de la obra de Zhuangzi y de otros clásicos chinos cercanos al Daoísmo como *El Libro de las Mutaciones: El Yijing*. La tradición de Zhuangzi, Lao Zi, el Daoísmo y la poesía china le atrajeron por su concisión, su ausencia de “pathos”, la relación no conflictiva entre Caos y Orden, o entre Biblioteca y Laberinto o el tratamiento de los sistemas metafísicos como ficcionalizaciones.

Borges se definía como un escritor del siglo XIX y ha pasado a la posteridad como uno de los más notables del siglo XX. Una primera búsqueda sobre Jorge Luis Borges en el ciberespacio nos brinda una inconmensurable suma de páginas dedicadas a divulgarlo, esto sin contar los diversos sitios de discusión, las cátedras y estudios sobre su obra, que también existen on line. Una experiencia de navegación en tan extenso océano localiza traductores automáticos a todos los idiomas.

Quizás no es casual que uno de los Diccionarios enciclopédicos más difundidos de China tiene el nombre de “*Mar de palabras*” (1979 [1937]). Allí reside la metáfora del enorme ciberespacio navegado por asiáticos, pioneros en las nuevas formas de vivir en las pantallas.

Las tendencias culturales de las webs asiáticas son importantes a la hora de compararlas con los sitios occidentales. Los diseñadores de pági-

nas webs occidentales procuran el orden, equilibrio entre los elementos mostrados y una estética que atraiga al visitante occidental. En contraste, las webs chinas se presentan sin una estructura sistemática, sin patrones precisos, lo que las sitúa del lado del Caos continuo. Las webs asiáticas están más cargadas de información, links y contenidos de segundo orden. Utilizan los colores vibrantes para atraer al visitante; con más flash, más ventanas pop-up de anuncios y banners de publicidad. Cada click supone la apertura de nuevas ventanas y es posible navegar con más de diez ventanas abiertas en el navegador.

Actualmente puede reconocerse la influencia de plataformas que compiten entre sí. Amazon, Google, Microsoft, Apple o Facebook confrontan con mega-espacios chinos como Alibaba y Tencent. A éstas deben sumarse una cantidad innumerable de aplicaciones y canales que utilizan las líneas telefónicas y wifi. Pero en algo superaron los asiáticos a todas las creaciones de Silicon Valley: el entorno del “WeChat” concebido en Oriente es asombroso. WeChat contiene y utiliza simultáneamente las versiones adaptadas de Facebook, Instagram, Skype, Uber, Tinder y Amazon en una sola app-plataforma.

Se configura así un escenario absolutamente complejo donde se entrecruzan constantemente las formas de decir y comunicar, íntimamente mediatizadas, según los conceptos de Fernández, a través de dispositivos técnicos en los medios y del “herramental tecnológico que posibilita variaciones en diversas dimensiones de la interacción comunicacional (variaciones de tiempo, de espacio, de presencias del cuerpo, de prácticas sociales conexas de emisión y recepción, etc.), que ‘modalizan’ el intercambio discursivo cuando éste no se realiza ‘cara a cara’” (Fernández, 1994: 37).

Es útil seguir la especificación de Fernández sobre el alcance del término “medio” en el entorno de las investigaciones sobre mediatización, como un “dispositivo técnico o conjunto de ellos que —con sus prácticas sociales vinculadas— permiten la relación discursiva entre individuos y/o sectores sociales, más allá del contacto ‘cara a cara’ (entendiendo a este último como coincidencia espacio-temporal y posibilidad de contacto perceptivo pleno entre los individuos y/o sectores vinculados) (Fernández, 1994; Verón, 1997: 55).

Las interfaces en el mundo digital se construyen como dispositivos que construyen significados y a la vez generan nuevas prácticas de lectura en la pantalla. Se establecen así contratos de interacción en los medios que generan constantes mensajes del ciberespacio, los que pueden ser abordados desde el enfoque de la sociosemiótica de las interacciones digitales (Scolari, 2004).

Estos cambios abruptos generan nuevos comportamientos en los usuarios, que procesan conocimientos y formas de vivir peculiares, en un mundo mediatizado donde las noticias personales y globales se presentan con asombrosa simultaneidad con los hechos de la vida “real”. El impacto a nivel político es inmenso, pues se resquebrajan aquellas complejidades administrativas verticales, con niveles de decisión en el vértice de la pirámide y niveles de acción en las bases.

Así las Naciones y los Estados aparecen desdibujados en esta instancia cibernética. Los límites de los mapas construidos durante el período de construcción de las naciones se vuelven ameboidales y confusos. Como expresa Benedict Anderson, la idea de nación se había traducido como proyecto y realización de un proceso histórico conformado desde una ideología y también desde la ficción². En ese contexto, la novela y el periódico son las formas de imaginación que se generaron en el siglo XVIII. Ambos proveyeron los medios técnicos necesarios para la «representación» de las comunidades imaginadas nacionales (Anderson: 1993: 57). Las identidades posmodernas son trans-territoriales y multilingüísticas. Operan mediante la producción industrial de cultura, ayudadas por la comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes. Estas identidades desdeñan las modalidades tradicionales y abandonan las prácticas orales o escritas que cubrían espacios personalizados y se efectuaban a través de interacciones personales próximas. Ahora las identidades se instalan en la caótica libertad vigilada del ciberespacio, donde dominan las moléculas y algoritmos de una imagen que se vuelve letra o sonido según las necesidades del navegante.

El Oriente de Borges: un caos sutil

*“Chuang Tzu soñó que era una mariposa.
Al despertar ignoraba si era Chuang Tzu
que había soñado que era una mariposa,
o si era una mariposa que soñaba ser Chuang Tzu.”*

Jorge Luis Borges

“Nueva Refutación del tiempo”, *Otras Inquisiciones*.

2 Como expresa Benedict Anderson, la nación moderna suele representarse a sí misma como una “comunidad imaginada”, en la que sus miembros se imaginan —se les pide que se imaginen— vinculados por lazos horizontales y fraternales (Anderson, 1993: 109). En el proceso de constitución de las naciones se opera un proceso de “ficcionalización” fuertemente apoyado en la literatura. La idea romántica de Nación que surge en la mayoría de los países sudamericanos, se traduce como realización de un proceso histórico conformado desde la ideología de la Nación única e indivisible y también desde la ficción, con un proyecto literario que construyó los arquetipos de la Nación que se “deseaba imaginar” (Poderti, 1999).

Illya Prigogine, uno de los principales referentes de la Teoría del Caos, describe los fenómenos identificados con el “efecto mariposa”, que generan consecuencias desproporcionadas e inesperadas en relación a causas mínimas y conocidas. Para Prigogine, sujeto y objeto constituyen un sistema único en el que todas las partes forman un todo orgánico, un sistema. No somos seres aislados que simplemente se relacionan sino que pertenecemos a un mismo ámbito y desarrollamos funciones diferentes. Así, el científico belga muestra la influencia de la filosofía de los Vedas de la India³. La Teoría del Caos impulsa la idea de un universo entrelazado por causas grandes y pequeñas. Y el origen no se da por casualidad. Nada está en manos del azar. Prigogine propuso además un modo de ver estos fenómenos desde el postulado de “la belleza del Caos” (Spire, 2000).

La idea del “laberinto” borgesiano anticipa el caótico mundo cibernético. La noción de “encierno” es una idea recurrente en las concepciones del laberinto que se construyen con el equipaje cultural y psicológico de Occidente. Sin embargo podemos explorar otros juegos laberínticos en los planos defensivos de antiguas ciudades, en el juego de ajedrez, en la confusión la torre de Babel, en los intrincados dédalos armados con palabras y con sueños como los de Lewis Carroll.

De acuerdo a lo que expresa Carlos Cañeque la imagen de los laberintos aflora en los cuentos de Borges a partir del año 1940 y, en su poesía, a partir de 1942 (Cañeque, 1995:41). En el poema titulado “Laberinto”, del libro *Elogio de la sombra* (1969, OC⁴), se conjugan los pactos que el escritor realiza con otras culturas: “No habrá nunca una puerta. Estás adentro/ y el alcázar abarca el universo/ Y no tiene ni anverso ni reverso/ ni externo muro ni secreto centro./ No esperes que el rigor de tu camino/ que tercamente se bifurca en otro,/ tendrá fin./ Es de hierro tu destino/ como tu juez./ No aguardes la embestida/ del toro que es un hombre y cuya extraña/ forma plural da horror a la maraña/ de interminable piedra entretrejida./ No existe. Nada esperes. Ni siquiera/ en el negro crepúsculo la fiera” (Borges, OC: 364).

Estos versos y otros fragmentos de sus obras refieren obligadamente al laberinto del Rey de Creta. En el mito oriental helénico Minos ordena construir esa estructura para esconder al hijo que su esposa engendró con un toro. Finalmente, Teseo mata al Minotauro con la ayuda del hilo de Ariadna. Este motivo de la cultura cretense es recurrente en la producción de Borges.

3 Los Vedas de la cultura hindú integran una antiquísima y enorme colección de libros sagrados que contiene las “revelaciones” en prosa y poesía (Cfr. Borges, J. L. y Jurado, A., 1998).

4 Citamos de este modo las *Obras Completas* de Borges. Los textos compilados posteriormente en otras ediciones son citados en forma independiente.



Figura 2 - Laberinto de Creta, de acuerdo al diseño romano.

Los diseños de los laberintos romanos contenidos en mosaicos que recrean la mitología clásica se centran en las propiedades matemáticas o geométricas de los mismos. Hay más de sesenta laberintos de romanos que recrean la forma de “*meandro*”, “*serpentino*” o “*espiral*”, diagramas complejos y de imposible salida. Este tipo de construcción responde al diseño de Dédalo, el gran arquitecto ateniense. Bajo el reinado del Rey Mínos, construyó el laberinto en el palacio de Cnosos, con un enmarañado juego de habitaciones, salas y pasillos. Solo Dédalo conocía la salida y ayudó a Teseo a transitar el laberinto con el hilo de Ariadna. Mínos castigó al arquitecto y a su hijo Ícaro, pero Dédalo diseñó alas y huyó de Creta volando junto a su hijo. Se refugió en Sicilia y regresó a Creta cuando Mínos murió.

Para Borges, el esquema de este laberinto se esboza en una línea recta e incesante. El personaje Lönnrot en el relato “La muerte y la brújula” (*Ficciones*, OC: 499), propone como el más intrincado de los laberintos el de aquella simple línea recta pero infinitamente divisible que debía recorrer Aquiles para alcanzar a la tortuga.

La figura del laberinto es la forma preferida por Borges para presentar la idea del impensable perpetuo. Los personajes de los laberintos borge-sianos desean elevarse a un plano global, se acoplan al algoritmo típico del enigma multiplicado al infinito, como “un mapa del mapa, que debe contener un mapa del mapa, y así hasta lo infinito” (“Magias parciales del Quijote”, en *Otras Inquisiciones*, OC: 47). Aquí se refleja la teoría de caos. Por un lado, los objetos icónicos o la “imagen” —según la clasificación de Charles Peirce— y, por otro, los mapas o “diagramas” geográficos. Los

laberintos representan ese caos equilibrado dentro de un ordenamiento preciso.

Estas intrincadas estructuras basadas en la infinitud del ángulo geométrico también están presentes en el juego del ajedrez, creado en Oriente. Allí se instala la idea borgesiana de que el mundo es escenario de una partida en la que somos piezas manejadas por una mano invisible. Esa antigua tradición aparece en el poema “Ajedrez”, donde también se plantea el espacio-tiempo sin fin: ...“En el Oriente se encendió esta guerra/ Cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra./ Como el otro, este juego es infinito”... (*El Hacedor*, OC: 191)⁵.

En “La Biblioteca de Babel”, luego de hacer la descripción del universo, el narrador anónimo confiesa haber peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos (aquí remite a “Las ruinas circulares”). A continuación conjetura que la Biblioteca es interminable y, tras esbozar una teoría circular, da cuenta del número de libros, páginas, renglones y letras que hay en cada galería.

En las letras del dorso de los libros y las de cada página hay inconexiones. Antes de exponer su solución a estos enigmas, el narrador indica que deben recordarse dos axiomas. El primero de ellos declara que la Biblioteca existe *ab aeterno*, de lo que se infiere la eternidad futura del mundo y que ella sólo puede ser obra de un dios. El segundo axioma dice que el número de símbolos es veinticinco. Los conforman la coma, el punto, el espacio y las veintidós letras del alfabeto. De este axioma surge la teoría general de la Biblioteca.

Ya habíamos mencionado la búsqueda del “catálogo de catálogos”. Este libro constituiría una paradoja de las matemáticas. Estos temas acerca de los conjuntos infinitos fueron tratados por Borges en “La doctrina de los ciclos”: ...“invocar una Eternidad anterior es tan decisivo como invocar una Infinitud A Mano Derecha. Lo diré con otras palabras: si el tiempo es infinito para la intuición, también lo es para el espacio. Nada tiene que ver esa Eternidad Anterior con el tiempo real discurrido; retrocedamos al primer segundo y notaremos que éste requiere un predecesor, y ese predecesor otro más, y así infinitamente” (*Historia de la eternidad*, OC: 391).

En *La cifra*, el mismo Borges escribió un poema titulado “Nihon”. En el primer párrafo dice: “He divisado, desde las páginas de Russell, la doc-

5 Hay en este poema un intenso conocimiento y glosa de Omar Khayyám, autor descubierto y traducido al inglés por Edward Fitzgerald y admirado por escritores como Tennyson. Omar Khayyám es conocido en Oriente y Occidente como poeta, astrónomo, matemático y filósofo. Nacido en Nishapur alrededor de 1050, estudió conjuntos de ecuaciones desde la lógica geométrica. A mediados del siglo XIX, desde que la traducción de Edward Fitzgerald de los *Rubaiyat*, su obra se popularizó y comenzó a ser estudiada en Europa y América.

trina de los conjuntos, la Mengenlehre, que postula y explora los vastos números que no alcanzaría un hombre inmortal aunque agotara sus eternidades contando, y cuyas dinastías imaginarias tienen como cifras las letras del alfabeto hebreo. En ese delicado *laberinto* no me fue dado penetrar. He divisado, desde las definiciones, axiomas, proposiciones y corolarios, la infinita sustancia de Spinoza, que consta de infinitos atributos, entre los cuales están el espacio y el tiempo, de suerte que si pronunciamos o pensamos una palabra, ocurren paralelamente infinitos hechos en infinitos orbes inconcebibles. En ese delicado laberinto no me fue dado penetrar” (“Nihon”, *La cifra*, OC: 338).

Recordemos que Bertrand Russell se interesó por los estudios de George Boole —cuyos postulados analizamos más adelante— o George Cantor, a la vez que interpretó la lógica algebraica de Charles Peirce. Para Russell, los cimientos de la ciencia matemática están en la lógica. Así, su modelo encuentra en ella sus bases para formular la Teoría de los Conjuntos. El mencionado Cantor había propuesto para su “teoría de conjuntos” la denominación de “Mengenlehre”. Esta hipótesis es discutida desde la “Paradoja de Russell” centrada en las antinomias y contradicciones que se producen cuando se forman conjuntos sin restricciones (Russell, 1903).

Borges refuerza la existencia de un laberinto infinito al que todavía no hemos podido acceder. Ese espacio y tiempo del futuro que describe a la perfección se identifica con la amplia sucesión de atributos del laberíntico ciberespacio.

En todos los enfoques (neuro-lingüísticos, políticos, filosóficos, etc.) se rescata la noción de “laberinto” como eje de la producción del filósofo holandés Spinoza, tan mencionado por Borges. La noción de Uno-Todo, implica a las partes de un conjunto global inmanente, sin bordes ni afueras. El laberinto es un orden sin télos. Algunos de los temas que ocuparon al filósofo holandés, se reinstalan para ser mensurados con una nueva mirada científica y teológica: los individuos compuestos y Dios, la política, el *mos geometricus*. La identidad spinoziana de razón (lógica) y causa (física), indica que la geometría es el carácter, el modo de ser y el *êthos* de lo real (Ezquerro Gómez, 2015).

Si la Biblioteca es infinita, entonces es cierto que toda reducción humana es infinitesimal. En “La Biblioteca de Babel”, el narrador concibe la biblioteca con infinitas galerías hexagonales y un número de veinticinco símbolos ortográficos, incluidos el espacio, la coma y el punto. Los libros de la Biblioteca generan combinaciones aleatorias que nunca agotan todas las asociaciones posibles entre estos signos. Borges utiliza esa idea infini-

tesimal en *El libro de arena* (OC: 11-75), como veremos más adelante.

Cuando se plantean estos modelos de proyección infinita, puede verse la revolución operada desde el ciberespacio. Mientras el soporte del libro tradicional se representaba con la figura de una línea en un plano, el hipertexto, en cambio, es una esfera cuyo centro está en todas partes. Una órbita que genera atmósferas virtualmente atravesadas por cientos de caminos sinuosos. Estas formas pueden conducir a los lectores desde los distintos fragmentos posibles de la imagen y la palabra.

Borges: the World Wide Web

«La línea consta de un número infinito de puntos;
el plano, de un número infinito de líneas;
el volumen, de un número infinito de planos;
el hipervolumen, de un número infinito de volúmenes...
No, decididamente no es éste, *more geométrico*.”

Jorge Luis Borges,
El Libro de Arena.

Borges no sólo sobresale como autor de narrativa ficcional y poesía. También es crítico, compilador, escritor de ensayos, prólogos, entrevistas, conferencias, reseñas bibliográficas, comentarista de cine-espectáculos y un destacado profesor universitario. Además siempre será el inolvidable bibliotecario de la Biblioteca Nacional, situada durante años en la calle México. Borges diseñó mapas de lectura que atraviesan, conectan y trascienden las fronteras culturales y políticas más distantes. “El libro no es un ente incomunicado: es una relación, un eje de innumerables relaciones”, dice Borges en *Otras inquisiciones* (OC: 125).

Muchos críticos coinciden en afirmar que leyendo a Borges se descifran simultáneamente los textos de muchos otros creadores. Y es que leer a este autor implica tener acceso a escritores alemanes, ingleses, españoles, franceses, nórdicos, islandeses y orientales. También implica conocer obras fuera de las coordenadas temporales y espaciales en las que aquellos textos nacieron. Ernesto Sábato expresa al respecto: “Cuando se hace una excavación en la obra de Jorge Luis Borges, aparecen fósiles dispares: manuscritos de heresiarcas, naipes de truco, Quevedo y Stevenson, letras de tango, demostraciones matemáticas, Lewis Carroll, aporías eleáticas, Franz Kafka. Laberintos cretenses, arrabales porteños, Stuart Mill, de Quincey y guapos de chambergo requintado. La mezcla es aparente: son siempre las mismas ocupaciones metafísicas, con diferente ropaje: un partido de truco puede ser la inmortalidad, una biblioteca puede ser el

eterno retorno, un compadrito de Fray Bentos justifica a Hume” (Sábato, 1945:37).

Borges es un intelectual influenciado por los postulados de las culturas y formas de escribir de Oriente, que confronta otras concepciones temporales-espaciales con los modos de escribir y leer tradicionales de Occidente. Su escritura laberíntica se relaciona con mitos antiguos orientales y también con una profecía acerca del mundo hipermediatizado. Aun cuando Borges utilizó el soporte escrito, su literatura planteó la transformación que se operaría en el libro tradicional. En textos como “El Jardín de senderos que se bifurcan” y *El libro de arena*, entre otros textos, preanunció la hiper-realidad virtual. De este modo la producción de Borges consigue cimentar las tecnologías de la World Wide Web a través de estrategias que analizamos en este trabajo.

Las formas interactivas no lineales del tiempo remiten a un Jorge Luis Borges profundamente impactado por las filosofías de los pueblos asiáticos. Así, desde este locus, avizoró el espacio cibernético: “Quizás, hipermediatizados y posmodernizados, vivamos ahora en un universo que de manera sospechosa se asemeja a *El Jardín de Senderos que se Bifurcan*” (Coover, 1994: 2). En su “Jardín de senderos que se bifurcan”, Jorge Luis Borges preanunciaba esta hiper-realidad virtual: “Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades” (*Ficciones*, OC: 479).

Las Mil y una noches y la extensa novela china *El sueño del pabellón rojo*⁶ son mencionadas por el autor en “El Jardín de senderos que se bifurcan”. En este thriller de Borges, las tres imágenes de su jardín, como imitación de un jardín chino en una residencia inglesa, como un jardín universal y como unidad entre texto y laberinto y texto, evocan a la obra *El sueño del Pabellón rojo* con la peculiar iconografía china de la caja dentro de la caja.

En su célebre cuento “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” (*Ficciones*, OC: 431-442) el narrador describe las acciones de una sociedad secreta del siglo XVII que inventa un país imaginario, una utopía. Pero su personaje, Ezra Buckley, no está conforme con ese espacio y crea un universo ilimitado al que llamaría Tlön. Sus normativas, su historia y su lengua se recogerían en la obra “A First Encyclopaedia of Tlön”. Allí, Borges detalla con asom-

6 *El sueño del Pabellón rojo* del autor chino Hong Lou Men, con 2000 páginas y 400 personajes, tiene una original construcción que se regenera, despliega y bifurca en forma permanente. Borges conoció esta inmensa novela por entregas, en la traducción alemana de Franz Kuhn y en 1937 le dedicó uno de sus ensayos sobre literatura mundial (Cfr. Giuffré, 2015).

brosa clarividencia las características de Tlön, que están íntimamente ligadas a la cibernética.

Como estudia el investigador chino Xuejun Zhang, los contactos entre Borges y el sistema literario de la escritura vanguardista china contemporánea se manifiestan en tres aspectos: la naturaleza cíclica del tiempo (característica de las filosofías del mundo asiático), el laberinto narrativo y la metaficción (2004). Los escritores vanguardistas enfatizan en constituir una estructura circular autónoma de tiempo. El diseño de un laberinto se abre a un espacio de caos e indeterminación del mundo real. La metaficción está presente en la obsesión borgesiana de integrar los horizontes de sus muchas lecturas en textos dinámicos. Borges desordena, impresiona por sus inteligentes mixturas, re-crea relatos fantásticos y científicos con el espíritu de un investigador policíaco y a la vez un creador de mundos futuros.

William Gibson, uno de los autores de ciencia ficción más relevantes del siglo XX, publicó en 1984 su primera novela titulada *Neuromante*. La misma instaló el término “ciberespacio”, creando la imagen perfecta para la era de la informática, aún antes de la existencia de Internet. La novela *Neuromante* es considerada además una precursora del género ciberpunk. En los argumentos de este subgénero, se abordan conflictos entre hackers, inteligencias artificiales o mega-corporaciones situadas en un futuro cercano. Pero Oriente también se presenta como pionera en el desarrollo de esta corriente estética que supera los límites literarios. Por ejemplo, las conexiones del *ciberpunk* con la iconografía japonesa son obvias y se extienden a la pasión por artefactos tecnológicos que diseñan las grandes corporaciones tecnológicas de Asia.

En este subgénero aparecen relaciones con Confucio, los *yakuzas*⁷ del futuro, corporaciones delictivas japonesas que dominan el ciberespacio. También hay personajes que guardan memoria informática en su cerebro. La mayoría de los escritores de ciberpunk fueron admiradores de la cultura oriental, estudiaron el taoísmo, leyeron el *I Ching* o *Libro de los cambios*. Este interés por Oriente en sus facetas filosófica, religiosa y política influye en el comportamiento de los protagonistas.

Internet es una metáfora soñada por Borges en muchos de sus relatos, especialmente en el cuento *El libro de Arena* (1975, OC), vuelve esa obsesión acerca de libros páginas infinitas y bibliotecas sin principio ni fin. Esta

7 En japonés, *yakuza* es la forma abreviada de pronunciar los dígitos ocho-nueve-tres, cuya suma da veinte, número que se considera la peor mano posible de esa peculiar baraja de cartas llamado *hanafuda* —que sustentan diversos juegos que se basan en las combinaciones de imágenes. El origen de los *yakuzas*, como describen Carlos y Daniel Aguilar (2005), se esboza luego del turbulento periodo en el que comienza la decadencia de la sociedad Tokugawa que intentó blindar al país de todo desarrollo tecnológico de los siglos XVI y XIX.

coincidencia entre las metáforas de Borges y la tecnología virtual resulta extraordinaria. En este texto se hace alusión a la existencia de un libro prodigioso que contiene todos los libros. El relato se inicia con una enumeración que ya contiene los conceptos actuales de espacio y tiempo que rigen el ciberespacio: «La línea consta de un número infinito de puntos; el plano, de un número infinito de líneas; el volumen, de un número infinito de planos; el hipervolumen, de un número infinito de volúmenes... No, decididamente no es éste, *more geométrico* (sic)⁸».

Una tarde un hombre de gris trae una valija en la mano. Es un vendedor de Biblias, pero además trae consigo un libro original, adquirido en los confines de Bikanir (Una ciudad de la India, situada en el Estado de Rajasthan). El vendedor le muestra el raro ejemplar al narrador del relato, quien lo abre al azar. Las páginas le parecen gastadas y de pobre tipografía, impreso a dos columnas a la manera de una Biblia. La página par tiene el número 40.514 y la impar 999. El libro se llama *El libro de Arena*, porque ni el libro ni la arena tienen principio ni fin: “Siempre en voz baja el vendedor de biblias me dijo: —No puede ser, pero es. El número de páginas de este libro es exactamente infinito. Ninguna es la primera; ninguna, la última. No sé porque están numeradas de ese modo arbitrario. Acaso para dar a entender que los términos de una serie infinita admiten cualquier número” (*El libro de Arena*, OC: 69).

Navegando entre lo biográfico y las causalidades, en el cuento de Borges, el protagonista llega a cambiar una Biblia de John Wiclif, en letra gótica, de herencia familiar, por el tan codiciado Libro de Arena. Este relato se conecta íntimamente con “La Biblioteca de Babel”, allí donde el narrador describe la biblioteca infinita, poblada por infinitos libros que contenían infinitas veces todos los textos posibles. En la nota final de “La Biblioteca de Babel”, Borges anticipa los contenidos de *El Libro de arena*: “Letizia Álvarez de Toledo ha observado que la vasta Biblioteca es inútil; en rigor, bastaría un solo volumen, de formato común, impreso en cuerpo nueve o cuerpo diez, que constara de un número infinito de hojas infinitamente delgadas. (...) El manejo de ese vademécum sedoso no sería cómodo: cada hoja se desdoblaría en otra análogas; la inconcebible hoja central no tendría revés” (*Ficciones*, OC: 471).

Se ha determinado que cada día se añaden a la red alrededor de vein-

8 No es casual que en los textos de Borges se inserten términos en inglés que construyen la música interna de la escritura, denominan sensaciones y enfatizan significados. Hay un ejemplo muy vívido. En la conferencia en Homenaje a su amigo Xul Solar, expresa: “Xul Solar es un hombre very much living, lo diré, un hombre que vive mucho para mí, y tanto que me quedé atónito cuando me informaron que hace 12 años ha muerto” (1975). Esta expresión dará título a una nota titulada: “The very much living, Xul Solar and Jorge Luis Borges: The Art of Friendship” (Condor Tours, 2013), con motivo de la exposición de la obra de ambos en New York.

te mil páginas web con los contenidos disímiles. De forma paulatina el ciberespacio se fue convirtiendo en un verdadero “libro de arena” con escrituras en cualquier idioma. De un portal se pasa a una página web y de allí se puede conectar con otra ventana y con otros muchos sitios. Cada vez que se navega por la red se descubren nuevos lugares: links, blogs y webs.

Una nueva incursión en la red es por lo general una aventura inesperada ya que esta cambia continuamente. Las páginas se suceden de manera infinita y uno quiere navegar, explorar sin pausa. Entrar en Internet es, entonces, como abrir *El libro de Arena*, construido muchos años antes por Jorge Luis Borges.

El borde umbrío del ciberespacio

“Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades.”

Jorge Luis Borges

El Jardín de senderos que se bifurcan.

Borges se convierte entonces en un escritor de ciencia ficción que diagrama las leyes de un espacio que se construirá en un futuro próximo. Ese registro estético que se plantea a partir de la revolución ciberespacial que genera, en el campo teórico, nuevas lecturas de los fenómenos de la cultura y las posturas científicas de nuestro siglo. En lo que respecta al mundo laberíntico de galerías hexagonales de Borges, puede concebirse como una gran construcción fractal. Allí el objeto geométrico se repite. El salto de la geometría euclidiana al espacio de los fractales es aquí evidente.

La nueva geometría fractal se aparta de los postulados de la geometría euclidiana tradicional. Describe objetos geométricos simétricos en escala e implica que, al agigantarse los objetos, sus partes conservan una semejanza exacta con el todo. La similitud de las *partes de esas partes* se prolonga hacia el infinito. Los fractales carecen de la suavidad asociada con líneas, planos y esferas euclidianas. La palabra fractal proviene del adjetivo *fractus* que se refiere a una realidad irregular y fragmentada.

Además, la geometría fractal es un lenguaje compuesto de “algoritmos” que pueden expresarse en las estructuras de la era digital. El fractal geométrico más simple es el conjunto ternario del matemático alemán del siglo pasado George Cantor, mencionado en este estudio a raíz de su “teoría de conjuntos”.

Por otro lado es indispensable re-pensar cómo nace el modelo binario que da origen al ciberespacio. George Boole —a quien Borges había leído—, llegó a formular en 1854 la lógica de 1 y 0. Redujo su álgebra a estas dos cifras para no indicar cantidades, sino mostrar presencia (1) y ausencia (0). Según este matemático y filósofo, la Nada es el cero y el cero estaba con Dios, que era el Uno (1847). Esta teoría, altamente filosófica, abrió las compuertas para la aparición de un inconmensurable ciberespacio. El sistema binario permitió digitalizar señales combinando dos niveles de voltaje que rigen las ciencias de la computación en las que el 0 (cero) es el contacto cerrado y el 1 (uno) el contacto abierto. Podemos afirmar que si Boole efectivamente creó el mundo binario, entonces Borges fue quien escribió las leyes internas del ciberespacio.

Mientras el plano textual es atravesado por otros textos, el ciberespacio es circundado indiscriminadamente por miles de anillos virtuales que se diversifican y multiplican cada cibersegundo. Las cartas de navegación permiten desplazarse en la frágil balsa por este océano donde no se puede escapar hacia ninguna parte. Porque no hay parte del planeta que no sea ciberespacio.

Estos principios están presentes en la mensuración del espacio que hace Gustavo Geirola: “El espacio vanguardista es «cibernético» o «computarizado», una especie de red de puntos que pueden relacionarse de acuerdo a una lógica no analítica en beneficio de combinaciones sorprendentes. Es un espacio tabular que, si por un lado producirá textos que rompen con la percepción alienada de la vida cotidiana, por el otro abre el camino a una re-semiotización de la lectura, en la medida en que el lector puede recorrer los senderos textuales sin necesidad de repetir la experiencia lineal de la lectura sucesiva en un orden vertical (Geirola, 1995: 49).

La lengua es un factor esencial en la construcción de identidad de los pueblos durante la globalización y los procesos tecnológicos presentes. Una de las metamorfosis más significativas de la globalización es la pérdida paulatina de posibilidades de gestación de identidad o de un proyecto común por adhesión o pertenencia. Por ejemplo: se esfuma la posibilidad de la culminación de un proceso unificador para la región de Latinoamérica.

Así se intensifica la uniformidad avasallante del neocolonialismo. Pero esta vez no se invaden solamente territorios —como ocurrió en el período colonial—, sino que los mercados son los cautivos. El planetarismo define su núcleo en los medios de comunicación y en la conquista de espacio cibernético. En el complejo y abierto enmallado de la cultura, los actores históricos se convierten en “traficantes” de textos y discursos: po-

lítica, religión, economía y las páginas generadas por el nuevo continente llamado "Internet" (Poderti, 2007).

La revolución científico-tecnológica del siglo XX ha disparado el crecimiento vertiginoso de la informática y las telecomunicaciones, fenómeno que da origen a la llamada *sociedad del conocimiento*. Y las consecuencias de esta situación son impredecibles, pues sus proyecciones no apuntan precisamente a la concreción de una sociedad solidaria, humanista y más justa. Paradójicamente, la *sociedad del conocimiento* se equipara con la *sociedad informatizada*. El triunfo de los códigos de la cibernética coloca a los países desfavorecidos en el centro de un negociado multimillonario con empresas de hardware multinacionales. Ellas reciclan, en las naciones pobres, su equipamiento desactualizado. Mientras tanto, en la llamada *sociedad del conocimiento* el saber y la información crecen a una velocidad incontenible.

En esta encrucijada, el *conocimiento* aún sigue siendo patrimonio de pocos. Por ello constituye una mercancía valiosa y se transforma en instrumento de poder e inequidad. La dependencia tecnológica y la mediocridad intelectual son fomentadas por los centros de dominación que pretenden administrar las historias locales. Junto al crecimiento de la brecha entre riqueza y pobreza también crece la diferencia entre "inforricos" e "infopobres". Los países con escasa infraestructura en redes comunicativas quedan marginados, no sólo del continente de Internet, sino también de la posibilidad de inserción en la economía internacional y del diálogo con los cambiantes procesos socio-culturales (Ford, 1999).

La narrativa de Borges regresa una y otra vez sobre estos motivos que ostenta el ciberespacio. Una utopía que creció en sus obras íntimamente asociada a personajes y ámbitos asiáticos. Borges explicaba así las bifurcaciones del "futuro", en una poderosa traducción del problemático presente que hoy vivimos. En el relato "Los dos reyes y los dos laberintos" (OC) se articula el espacio de la "confusión y la maravilla" del Rey árabe, en contraste con el mundo sombrío del rey de Babilonia, compuesto de "escaleras, puertas y muros".

Para Borges, un "ciudadano del mundo", que asegura sentirse en como "un bárbaro en Asia" (Borges, 2001: 9), el continente asiático es el destino que invierte los polos de la conocida dicotomía: civilización/barbarie. Y con estas anulaciones temporo-espaciales el autor también inventa un nuevo ciclo histórico poblado de misteriosos orbes, erizos tecnificados, eclipses inexplorados en los que flotan los lectores-usuarios de este nuevo espacio.

La alegoría implacable llega como un vértigo para advertir al lector-navegante acerca de las consecuencias inquietantes del ciberespacio. Así,

Borges concluye el relato de *El libro de Arena* (1975, OC) con un final perturbador: “Recordé haber leído que el mejor lugar para ocultar una hoja es un bosque. Antes de jubilarme trabajaba en la Biblioteca Nacional, que guarda novecientos mil libros; sé que a mano derecha del vestíbulo una escalera curva se hunde en el sótano, donde están los periódicos y los mapas. Aproveché un descuido de los empleados para perder el *Libro de Arena* en uno de los húmedos anaqueles. Traté de no fijarme a qué altura ni a qué distancia de la puerta. Siento un poco de alivio, pero no quiero ni pasar por la calle México”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, C. y Aguilar D. (2005). *Yakuza Cinema. Crisantemos y dragones*. Madrid: Calamar.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arendt, H. (2004). *La tradición oculta*. Buenos Aires: Paidós.
- Bayly, C. (2006). *La Naissance du monde moderne, 1780-1914* (Trad.: M. Cordillot). París: Editions de l'Atelier.
- Barnechea, A. (1997). Jorge Luis Borges. En A. Barnechea (Ed.) *Peregrinos de la lengua: confesiones de los grandes autores latinoamericanos*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Bertrand, R. (2015). Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico? *Prohistoria*, 24, 3-20.
- Braudel, F. (1968). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Boole, G. (1847). *The Mathematical Analysis of Logic. Being an Essay toward a Calculus of Deductive Reasoning*. Londres: Barclay & Macmillan.
- Borges, J. L. (1975). *Conferencia sobre Xul Solar* (Oscar Agustín Alejandro Schulz Solari), en CD Rom.
- (1994-1996). *Obras Completas*, Buenos Aires: Emecé.
- (2001). Prólogo a *Un bárbaro en Asia* de Henri Michaux. Barcelona: Tusquets Editores.
- Borges, J. L. y Jurado, A. (1998). ¿Qué es el budismo? Buenos Aires: Emecé.
- Boucheron, P., et. al. (Dir.) (2009). *Le monde au XVe siècle*. Paris: Fayard.
- Brook, T. (2010). *Le Chapeau de Vermeer. Le XVIIe siècle à l'aube de la mondialisation*. París: Payot.
- Bruins, E. M. y Rutten, M. (1964). Textes mathématiques de Suse (Mémoires de la Mission archéologique en Iran, t. XXXIV). *Revue d'histoire des sciences*

- ces et de leurs applications*, 17, 63-64. Recuperado de http://www.persee.fr/doc/rhs_0048-7996_1964_num_17_1_2291.
- Cañeque, C. (1995). *Conversaciones sobre Borges: Monegal*. Barcelona: Áncora y Delfín.
- Ci HAI. (1979). *Mar de palabras*. Diccionario chino. 3 vols. Shanghai: Editorial Zhonghuá, 1937.
- Condor Musings. (2013). The very much living, Xul Solar and Jorge Luis Borges: The Art of Friendship. [Post de blog]. Recuperado de <https://condormusings.wordpress.com/2013/04/18/the-very-much-living-xul-solar-and-jorge-borges-the-art-of-friendship/>.
- Coover, R. (1994). "Hiperficción: novelas para la computadora". *La Nación*, suplemento literario, suplemento, 13 de marzo.
- Corletti Estrada, A. (2017). *Ciberseguridad: Una estrategia Informático Militar*. Madrid: DarFe.
- Ezquerro Gómez, J. (2015). *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Fernández, J. L. (2009). La convergencia consciente. *Letra, Imagen, Sonido. Ciudad Mediatizada*, 4, 7-9.
- (2016). Plataformas mediáticas y niveles de análisis. *InMediaciones de la comunicación*, 11, 71-96. Recuperado de <https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion/issue/viewIssue/217/19>.
- Ford, A. (1999). *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentrenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Norma.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.
- Gates, B. (2000). "El libro electrónico", *La Nación*, suplemento, 14-15.
- Geirola, G. (1995). Confluencias y divergencias entre la poesía de vanguardia en Latinoamérica y la poesía surgida de la guerra civil española. *Revista Chilena de Literatura*, 47, 27-56.
- Giuffré, M. S. (2015). El Oriente en Jorge Luis Borges (Conferencia). Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 9 de abril.
- Gruzinsky, S. (2004) *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*. Paris: La Martinière.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Jameson, F. (1984). "Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism". *New Left Review*, 146, 53-92.
- McLuhan, M. (1990). *La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Buenos Aires: Gedisa.
- Pomeranz, K. (2010). *Une Grande divergence. La Chine, l'Europe et la construction de l'économie mondiale*. Paris : Albin Michel, 2000.
- Poderti, A. (1999). "La nación imaginada. Trayectos ideológicos y ficcio-

- nales en el espacio andino". *Anales* (Universidad de Gotemburgo), 2, 107-122.
- (2007). *63 preguntas sobre el siglo XXI*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Russell, B. (1903). *Principles of Mathematics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Russel Maeth, Ch. (1984). "Reseña de "Editorial Císhu Cihái: (Mar de Palabras), Shanghai, 1978". *Estudios de Asia y África*, XIX: 1, 128-133.
- Sábato, E. (1945). *Uno y el Universo*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Scolari, C. (2004). *Hacer Clic. Hacia una semiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.
- Schopenhauer, A. (2003). *El mundo como voluntad y representación*. México: Porrúa.
- Spire, A. (2000). *El pensamiento de Prigogine. La belleza del caos*. Barcelona: Andrés Bello.
- Subrahmanyam, S. (1997). "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia". *Modern Asian Studies*, 31(3), 735-762.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- Zhang, X. (2007). Borges and Chinese Contemporary avant-garde writers. *Frontiers of Literary Studies in China*, 1(2), 272-286. Recuperado de <https://link.springer.com/article/10.1007/s11702-007-0012-8>.

Alicia Poderti es Doctora en Historia (UNLP, Cat. A CONEAU) y Doctora en Letras (UNCu, Cat. A CONEAU). Investigadora del CONICET y de la Universidad de Buenos Aires. Publicó libros y artículos en editoriales internacionales. Profesora en universidades del país y extranjeras. Entre sus libros se encuentran: *Palabra e Historia en los Andes* (Corregidor, 1997), *Historia de Caudillos Argentinos* (Alfaguara, 1999), *63 Preguntas sobre el siglo XXI* (Ediciones Al Margen, 2007), *La Hermana Mayor. Perspectivas de la Larga Revolución* (Analecta Editora, 2010); *Casiopea: Vivir en las Redes* (2018, en prensa).